

## Don Guevarita: “en el centro gerontológico encontré a la familia que nunca tuve”



**Gilberto Guevara muestra orgulloso el Centro Gerontológico a quienes lo visitan.**

Hace cuatro meses, Gilberto Guevara, de 68 años, ingresó al Hogar de Ancianos San Ignacio de Loyola en Sangolquí, en una condición de salud física y mental crítica. El equipo técnico de esta unidad de atención que opera gracias a un convenio con el Ministerio de Inclusión Económica y Social, lo acogió y brindó la atención y cuidados que requería. Don Gilberto, había estado internado en un hospital, tras una depresión.

“Cuando tenía 10 años me fui de mi casa porque mi mamá me maltrataba, llegué hasta Guayaquil y empecé a trabajar limpiando embarcaciones, vendiendo periódicos y la lotería, tenía muchos hermanos pero perdí contacto con todos”, afirma Guevarita, como le dicen sus amigos del Centro Gerontológico.



**Guevarita se siente muy feliz al ayudar en las tareas de la cocina.**

Guevarita cuenta que, hace unos años, se sometió a una operación y que su hermano se había comprometido en cuidarlo y llevarlo a su casa; sin embargo, “lo que hicieron fue encerrarme en un cuarto muy oscuro y caliente, si me quejaba se enojaban conmigo y me cerraban la puerta con candado, desde afuera, para que no pueda salir; un día se descuidaron y me escapé, yo estaba tan triste, tan solo, tan cansado y lo único que quería era dejar de existir para no molestar a nadie más”, comenta el adulto mayor.

Con estos recuerdos, su voz se quiebra, sus ojos se llenan de lágrimas y sus manos comienzan a temblar. Cuenta que vivió una etapa agobiado por las preocupaciones y los malos tratos. “Lo único que recuerdo es haberme despertado en el hospital y luego de unos días, una señorita del MIES me fue a visitar y me trajo a este centro”.



**Las manualidades de Don Guevarita son apreciadas por el personal del Centro y por los visitantes.**

Katty Puga, administradora del hogar, explica que tras meses de terapias físicas y psicológicas, la recuperación de Guevarita sorprendió a todo el personal. Así como a él se brinda el servicio de acogida y cuidado a 22 personas adultas mayores que requieren de protección especial en forma temporal o definitiva, muchos se encuentran en situación de abandono, falta de referentes familiares, pobreza, pobreza extrema y en condiciones de alto riesgo.

Guevarita comenta que se siente muy bien en este lugar, pero cada vez que recuerda a su familia siente una inmensa tristeza y desesperación. “Ahora paso ocupado todo el tiempo y eso me ayuda a no deprimirme, salgo a caminar, participo en las terapias físicas, converso con las trabajadoras y con la psicóloga, pero lo que más me gusta es trabajar en mis manualidades, hago adornos en madera y me gusta cuando los jóvenes vienen a visitarnos y se quedan admirados con mi trabajo, ahora encontré la familia que nunca tuve”, resalta.



**Los adultos y adultas mayores encuentran en sus compañeros el afecto y la compañía que necesitan en su Mejores Años.**

El MIES atiende a más 6 mil personas en el servicio de Protección al Adultos Mayor, en las modalidades: centros gerontológicos residenciales, centros gerontológicos de atención diurna, espacios y pensiones no contributivas; con una inversión que supera los 216 mil dólares anuales, en los cantones Pedro Moncayo, Cayambe, Rumiñahui, Mejía, San Miguel de los Bancos, Pedro Vicente Maldonado y Puerto Quito.